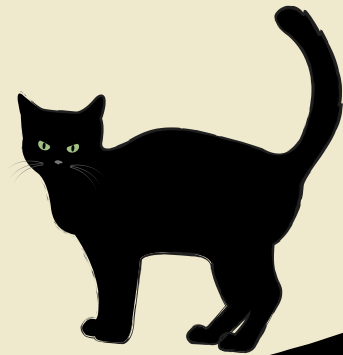




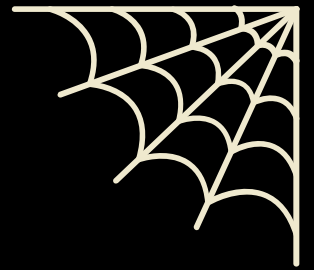
UN FINAL TERROFÍCO

Un cuento escrito por:
Oriol Miñarro Atiénzar,

1A



Institut La Ribera



Después de caer grandes piedras de la pared, vi el gran gato negro parecido a un hombre lobo con la sangre de mi mujer en el morro... Los dos policías cogieron sus armas y apuntaron al gato. Uno de los policías me preguntó si sabía de la existencia del gato, yo se lo negué. Acto seguido me dio su porra por si acaso había que recurrir a la violencia. Uno de los policías le dijo tartamudeando al animal:

—Tra... tra... tran... tranquilo minino, apártate de la mujer, bonito.
—dijo asustado.

El gato se dio la vuelta y me vio, vino a por mí, pero los policías empezaron a disparar. Uno de ellos disparó accidentalmente a la parte superior de la pared, haciendo que le cayese una piedra al pie del supuesto “gato”, entonces, hizo un maullido de dolor y quiso acercarse a nosotros pero le lancé la porra haciendo que se mareara. Chocó con la pared e hizo que la parte superior cayera sobre él.

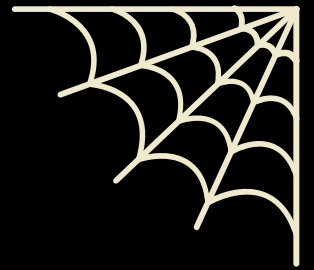
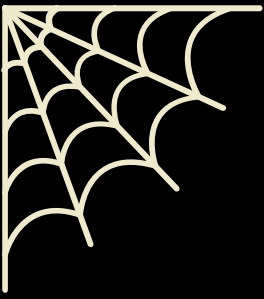
—Código 397... No, 397 no, 398—.

—¡Ah! no me acuerdo... ¿Cuál es el código? El manual, ¿dónde tengo el manual? —dijo uno de los policías.

—Daniel, no estamos para manuales —dijo el otro policía.

El peludo monstruo se levantó de entre los escombros y atacó a uno de ellos.





—Agente 4651, agente 4651, pido ayuda aérea y terrestre... El Agente Cooling ha sido ejecutado repito...

—iiiiEl agente Daniel Cooling ha muerto!!!! —dijo el policía superviviente.

UNOS MINUTOS MÁS TARDE...

—Solicité refuerzos hace media hora, ¿dónde están los refuerzos?

—dijo el policía impaciente.

—Agente 465 repita su ubicación por favor —dijo un oficial por el walkie talkie.

—Mi ubicación es Elm Street. Repito: Elm Street, la calle del terror.

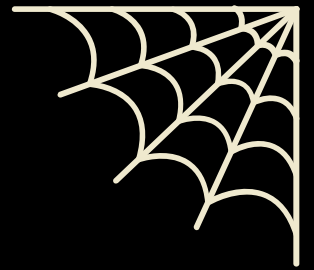
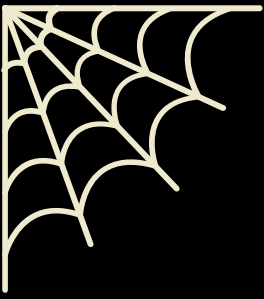
—Pues que suerte que tienes, hoy te ha tocado hacer el registro: “a una hora y en una calle genial”. —dijo el oficial sarcásticamente.

—Una pregunta: ¿hay fuego por aquí cerca, es que oigo sirenas?

—dije yo sorprendido.

—Menos mal que ya llegan los refuerzooooos... —dijo el policía sobresaltado.





El miserable “gato” agarró al policía de la cintura, pero uno de los policías de los refuerzos le disparó en la espalda. Del dolor, soltó al policía desde el tejado, que es donde estábamos, y el policía cayó en un viejo colchón que dejé hace un par de semanas en el patio trasero. El “gato” miró con desprecio, con su único y horrendo ojo, a los policías que le habían atacado. Enfadado, corrió hacia el coche patrulla y empleando pocas de sus fuerzas lo volcó. De pronto, tres coches patrulla más aparecieron de la nada, rodeando al “gato”. El “gato” atacó a uno de los coches, los otros dos empezaron a disparar cuando fue a atacar a los otros vehículos. Finalmente, el “gato” ensangrentado huyó hacia las montañas...Se dice que en esas montañas habita el “gato” y quien va hacia allí nunca más se le vuelve a ver...

FIN

